

EL OTRO PRIMER ALMIRANTE DE INDIAS

Francisco Pérez Guzmán. *La aventura de Colón en Cuba*, (Col. Alborada Latinoamericana N° 3). Presentación de Gerardo Sánchez, Morelia, Instituto de Investigaciones Históricas-UMSNH/Morevallado Editores, 1993. 150 p.

Con la desaparición de los cuatro diarios de a bordo, y los hallazgos sucesivos de alguna que otra carta-relación de viaje, de contadísimos documentos de la andanza colombina "que hicieron al mundo ser el mundo" y de cartas íntimas inéditas del Primer Almirante de Indias, no pocos historiadores e investigadores han tenido que enfrentar interrogantes de todo tipo al momento de contar del hombre que llevó a cabo la hazaña que modificó para siempre la marcha de la historia

Así y todo, el escritor cubano Francisco Pérez Guzmán, tras largos meses de fabulosa y apasionante maniobra marinera entre lo inexplicable de cuanto se conoce del arribo de los conquistadores a las nuevas tierras, logró componer una pieza maestra sobre don Cristóbal Colón: su enfrentamiento en suelo cubano con la geografía, la vegetación, la topografía y la fauna; y más: con lo que pudo haberlo impactado de la sabiduría de los aborígenes.

El título del libro es *La aventura de Colón en Cuba*, y en un centenar y medio de páginas nos remontamos a los días antiguos de Bariay, Gibara, Sagua de Tánamo, Moa y Baracoa, donde, a cinco siglos de aquel lance histórico, aún se pierde la compostura por los arrecifes coralinos de las costas

pobladas de pinos y cocoteros; y también de árboles balsámicos, en cuyos troncos hacen los nidos de emergencia los pájaros de colores aristócratas, cuyos cantos ennoblecen a cualquiera.

Dividido en siete capítulos independientes y titulados, y con un lenguaje de relojero suizo, preciso y perdurable, este libro publicado en la colección "Alborada Latinoamericana", del Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, constituye una revelación dentro de la literatura que ha tratado sobre aquellos que hicieron trizas el progreso de nuestros antepasados ilustres para imponernos el de ellos y nos dejaron el idioma como reliquia, y hábitos y comportamientos que son hoy nuestra identidad cultural. Porque el contacto de don Cristóbal con el tesoro maderable de la isla nunca antes había sido tratado por otro autor, de modo que con tono de alquimista empedernido, nos enteramos de cuantas gratitudes le ocasionaron las guásimas, los ocujes, las ceibas, los caimitos y los otros árboles de donde surgieron palacios, conventos, catedrales, iglesias, fortalezas, aperos de labranza, medios de transporte y comercio, y sirvieron como fuente energética en una época de expansión y dominio.

Los asombros que le causaron el tomeguín del pinar y el zunzún, el ruiseñor, el arriero, el mayito y el tocororo. Las frutas de maravillosos sabores, como la guayaba, el anón, la guanábana y la piña (que Carlos V se negó a probarla porque no podía tenerla siempre en su mesa), que perfeccionaron la dieta de millones de seres del viejo continente, forman parte de ese caos místico, fantástico e incomprensible que hicieron posible el acoplamiento entre las dos desniveladas civilizaciones. Todo lo escribe el autor con tan buen pulso, que tras la última página de *La aventura de Colón en Cuba* nos percatamos que estos viajes, si bien produjeron desgarraduras vergonzosas que algunos celebraron a la luz de los fuegos de artificios y a bombo y platillo para ensordecer, igualmente establecieron vehículos para incidir en las costumbres y los deseos de los que eran conocidos en dondequiera por un poderío militar y económico que parecía perdurar hasta que sonara el último toque de trompeta.

Tradicionalmente la literatura ha tratado este primer arribo colombino presentándonos un Colón marinerero, enfrascado en polémicas geográficas y desembarcos. Sin embargo, ahora el autor no se detiene en ésto, sino que nos revela otra dimensión del Almirante: nos muestra un Colón de tierra que

enfrenta el suceso que le ofrece la isla desconocida. Ojalá la versión cubana de este libro muy pronto pueda aparecer. Sería de utilidad para todos, pues aborda esencialmente, y desde una perspectiva diferente a la tratada hasta el momento, los valores que encontraron los europeos, lo que les ofrecía esta creación por mostrarse.

En resumen: una ojeada a *La aventura de Colón en Cuba* nos permitirá darnos cuenta de lo que significó para la espiritualidad de Europa los pertrechos real maravillosos de esta isla del caribe genial.

Juan Carlos Pérez Díaz